

Vicente Gerbasi mira su propia vida y le parece que ha sido un acto instantáneo y que entre nacer y morir hay tan solo un momento, que parece medio siglo o 78 años

El hombre que nació bajo una red de estrellas



griegos y desde luego, La Divina Comedia que aún lee con frecuencia.

Su padre murió en 1928, un año después el poeta regresó a Venezuela. No había cumplido aún 17 años y tuvo que dedicarse a organizar la ruina en que había caído la familia debido a la depresión económica de la postguerra. Vivió dos años en Canabobo y se fue a Valencia como funcionario de un banco, más tarde emigró a Caracas donde se inició en el periodismo.

Jugarretas de Viernes

Vicente Gerbasi fue uno de los fundadores del grupo Viernes que se llamó así porque todos los viernes un grupo de amigos se reunía en una taberna de Caracas a hablar de poesía. Viernes surgió poco después de la muerte del tirano Juan Vicente Gómez. "Durante la época de Gómez, Venezuela vivió una tiranía tenebrosa. Con su muerte el país entró en el siglo XX, antes vivía en una especie de medioevo. El pueblo despertó y surgieron diferentes grupos que querían buscar otra manera de ver a Venezuela. Desde el punto de vista poético nos interesamos en transformar la poesía que había caído en una especie de madrigalismo provinciano mientras en el mundo el surrealismo había llegado a su apogeo. Explicáramos el surrealismo, la poesía chilena, los poetas españoles del 27 sin descuidar, desde luego, clásicos como la generación del '89 incluidos filósofos como Urquía".

El grupo creció rápidamente y tuvo su propia publicación llamada también "Viernes", en la que colaboró la destacada poeta venezolana Enriqueta Arbelo, "una mujer solitaria que escribía buena poesía" por quien Gerbasi profesa admiración. También se vincularon poetas colombianos del movimiento Piedra y cielo, cuando Gerbasi encontró en Bogotá cuando fue miembro del movimiento cultural. Pero el grupo fue duramente criticado, especialmente por la generación anterior, fiel a la corriente clásica española que no podía concebir cómo estos poetas tenían la osadía de hacer versos libres. Uno de los grupos de adversarios tenía como lema "Venimos de la noche y hacia la calle vamos". No era más que una "directa" contra el propio Gerbasi, pues su obra *Mi padre el inmigrante* empieza diciéndolo: "Venimos de la noche y hacia la calle vamos". "Era una jugarreta", dice Gerbasi.

En su poesía, Vicente Gerbasi busca que se refleje el paisaje y la realidad venezolana.

La Feria Internacional de Libro y la Casa de Poesía Silva rinden un homenaje al poeta venezolano Vicente Gerbasi, quien ha dibujado a través de la palabra y el verso el paisaje venezolano y tropical. Vicente Gerbasi se encuentra en Bogotá, lugar donde vivió hace 41 años y que no visitaba desde entonces.

Por Olga Marín Arango
Vicente Gerbasi, uno de los más grandes poetas venezolanos del siglo XX, es un hombre cálido, modesto y amable. Aunque en sus versos habla de soledades y silencios, no es tan silencioso ni tan solitario; dice que preferiría permanecer callado, pero la tentación le atrae.

Vicente Gerbasi habla de poesía y de recuerdos. La poesía, dice, es una oración que se hace calladamente y como todas las artes, es producto de la vocación, la pasión y la paciencia. A través de ella ha dibujado el paisaje del trópico; contempla la naturaleza a la manera de Espinosa y cree que Dios habita en ella. Sin embargo, hoy la vive de una forma espiritual porque Gerbasi, aunque conserva el alma campesina, es un hombre urbano. Los recuerdos en Vicente Gerbasi son amplos, a veces se le escapan porque su memoria jamás ha sido educada; nunca ha podido repetir versos suyos ni ajenos. Pero hay cosas que vibran permanentemente en el poeta, como Canabobo, el pueblo donde nació y que "tiene en el cielo una red de estrellas". Caracas a Canabobo, que "queda metido

en un valle profundo, rodeado por montañas", su padre "el inmigrante italiano" tuvo una hacienda cafetera, "lo suficientemente grande para sostener una familia y vivir con cierta comodidad. Todas las mañanas, a las cinco y media, nos bañábamos en el río del pueblo". El padre era un buen dibujante, el poeta siempre estaba con él y le gustaba verlo como pintaba. Tal vez por eso intentó ser pintor. A Vicente Gerbasi cuando era adolescente le gustaba hacer retratos, se inició en las artes plásticas pero la pobreza que vivió durante aquella época le impulsó continuar sus estudios en Valencia. "Las piletas, las telas; todo costaba muy caro". Cuando cumplió diez años cambió a Canabobo por Florencia, Italia, donde estudió secundaria y filosofía. Los primeros escritos que tuvo en sus manos fueron de poetas

Vicente Gerbasi vive hoy una soledad interior, que no es precisamente la de un fraile o la de un hombre abandonado en una calle de Londres. Ha vuelto a Shakespeare, a Otelio y a Hamlet, "para encontrar a alguien más triste que yo"

Vicente Gerbasi vive hoy una soledad interior, que no es precisamente la de un fraile o la de un hombre abandonado en una calle de Londres. Ha vuelto a Shakespeare, a Otelio y a Hamlet, "para encontrar a alguien más triste que yo"

Vicente Gerbasi siempre ha creído que hay que estar de acuerdo con el tiempo en que se vive. "Uno no puede escribir como lo hacía San Juan de la Cruz ni Quevedo. Lo hace de acuerdo con su tiempo, con la problemática existencial y ontológica del tiempo en que se vive", dice.

El espacio, el tiempo y la muerte

A los 78 años, Vicente Gerbasi le preocupan esencialmente tres cosas: el espacio, el tiempo y la



"Contemplo la naturaleza en todo momento y la recreo, no para mejorarla porque su belleza es inmejorable."

Henry Matano

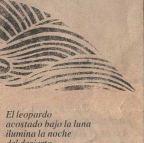
muerte. Mira su propia vida y le parece que ha sido un acto instantáneo y que entre nacer y morir hay tan solo un momento que parece medio siglo o 78 años. Como en la poesía, la instantaneidad también está en la muerte. "En su último libro, que aún no ha salido al mercado y que no tiene todavía título, plantea el problema del espacio y el tiempo. Es una obra religiosa, porque la religión aparece con la vejez y la muerte conduce a ella. Cuando era joven creía en la inmortalidad, ahora sé que no es así. Hoy en día me voy acercando a Dios". Los poemas que en el aparecen están dedicados a su esposa, que lo acompaña durante 52 años de su vida y que murió hace ya más de un año; desde entonces, el poeta no ha vuelto a visitar la que fue su casa ni a pasar por la calle donde están sus recuerdos. "Todo hombre de edad al desaparecer la mujer queda solo, en el vacío y en el sufrimiento".

Vicente Gerbasi vive hoy una soledad interior, que no es precisamente la de un fraile o la de un hombre abandonado en una calle de Londres. Ha vuelto a Shakespeare, a Otelio y a Hamlet, "para encontrar a alguien más triste que yo". Pero igualmente se pasa de un mundo a otro, hace poco halló "El largo periplo escandinavo" de un escritor danés nominado al premio Nobel, cuyo nombre no recuerda, un libro un poco científico e histórico que lo tiene cautivado. Gerbasi trabaja ahora más que nunca, "la cercanía a la muerte produce miedo a no haber hecho nada y quiero dejar algo creado. Sé que tengo una obra pero quiero hacer más", dice. En este momento escribe una poesía vivencial, con un sentido cósmico de la existencia. Busca encontrar en el cosmos desde una hoja hasta una galaxia, desde una mariposa hasta una estrella Nova, y se busca a sí mismo porque cuando el hombre toma conciencia de que ocupa un puesto en el cosmos tiene la posibilidad de estar más cerca de Dios. Entre tanto, piensa en un título para su próximo libro. Cuando empieza a escribir un grupo de poemas encontrar un título es muy importante, éste es como una guía para seguir trabajando. "Baudelaire decía que el trabajo es vida". Cuando se le ocurren las cosas las escribe. De noche contruye en su memoria poemas enteros y si no se levanta a copiarlos, al día siguiente no los recuerda. "Hay que acudir a una vieja palabra: la inspiración. Son destellos, iluminaciones, momentos de deslumbramientos, co-

Vicente Gerbasi siempre ha creído que hay que estar de acuerdo con el tiempo en que se vive. "Uno no puede escribir como lo hacía San Juan de la Cruz ni Quevedo. Lo hace de acuerdo con su tiempo, con la problemática existencial y ontológica del tiempo en que se vive"

mo si los poemas estuvieran ya escritos". Le sigue preocupando la estructura del poema, la limpieza del lenguaje, la palabra precisa y necesaria, la difantía, los trans-

No lo duermas en ti, te duermes en mí, en los sueños de los jardines. Así yo vi las occidias en los ardores de tu cuerpo, en los anillos, en lo que te creas, como un grave olor. Después de todo, la muerte existe eno castro.



El leopardito escondido bajo la luna ilumina la noche del desierto

Vi el día más oscuro, de la lluvia del trópico que de sede hace millones de años en los romajes de mis sentidos. Le pregunté a mi madre cómo era la tierra y me dijo que era redonda como una naranja y que estaba en el cielo. Pensé entonces por qué en algunos sitios rinesones de las casas combinan horribles cucarachas sin alas.

Encadenado a la inemperie a las palmeras solitarias o la llanura codiciosa de horizontes y en sus arcos, me contengo a mi soledad en el como llamo de un ave triste, sin fin.

En el estancque del jardín vi mi rostro entre hojas y pajaras profundas, mientras la tierra giraba en el cielo como una naranja

Magritte
La ventana de madera vetada, abierta a los árboles y al cielo, está suspendida en un desierto